

minados en estos abusos y defraudaciones de nuestros gobernantes que durante un tercio de siglo han venido cometiendo, y dar la voz de alerta para que aquellos se enmiendan, y el público tome nueva orientación, encargándose de ésta las personas puramente independientes y ajenas á todo lo que en consumos se refiera, pues, mientras las personas encargadas de administrarnos sus comercios estén sujetos á tan odioso impuesto, no habrá tranquilidad posible y nos dará idénticos resultados que sustenten ideas adelantadas como retrógradas; no procurarán sino por sus conveniencias particulares y en igual concepto serán calificados haciéndolo bien como mal, y sólo acallarán los descontentos dejándoles el campo libre para que todos en más ó en menos escala continúen la obra destructora que tanto lamentamos.

¿Quién está libre de pecado y puede demostrar un ápice de pulcritud de cuantos expenden especies sujetas al pago de consumos? Nadie, absolutamente nadie.

Ahí tenemos en prueba de ello un jefe que dice llamarse republicano y, según quiere demostrar, sólo se inspira en que la administración sea un modelo de honradez; pero á nadie se oculta que el *muy digno republicano*, es uno de los matuteros más terribles, y que también al igual de otros, su fortuna (no la existente, sino la que ha malgastado), pertenece, en su mayor parte, al Fisco, siendo pues, un defraudador que pesa sobre de él el anatema de todos los vecinos honrados y amantes del progreso. Este señor, que no es otro que el Sr. Montaña, podemos probarle, concretando hechos que nos reservamos para más adelante, de que á espaldas de los caciques, que tanto dice odiar, es de los más favorecidos y que proporcionalmente ha defraudado y defrauda más y más que los dos blancos de su protegido semanario *La Razón*.

Este periódico tiempo há que publica furibundos artículos repletos de groserías, mostrando, en apariencia, valor inaudito, pero, en el fondo, no es más que una villanía infame y cobarde hacia los que, clandestinamente, son sus protectores y amigos. Es muy cómodo zaherir por la espalda valiéndose de seres degenerados para insultar; á éstos el despecho les obliga inventar cuantas patrañas y embustes tengan probabilidad de ser creídos á fin de pescar la Secretaría uno, *cabo de burots* el otro, y, algunos un semanal como en tiempo de *La Tornado*.

No, y mil veces no. No pretende-

mos demostrar una verdadera pulcritud en la actual administración y si debemos confesar que ésta adolece, á pesar nuestro, de muchos defectos; pero que poco á poco iremos cortando abusos y poniendo en su lugar las cosas encaminándolas al fin que nos hemos propuesto, pues no nos falta buena voluntad, vehementes deseos y energías necesarias para barrer á tanto vividor rastrero y despreciable.

En el Ayuntamiento obra una denuncia firmada por el Sr. Condom; en la cual declara una entrada fraudulenta de bocoyes. En su consecuencia nombróse una comisión para depurar responsabilidades que podían haber; más nosotros tenemos vivos deseos de que se esclarezca el asunto para que se castigue duramente y sin contemplaciones al culpable, ó llevando á los tribunales al delator si resulta falsa. ¿Por qué no lo denunció el Sr. Condom cuando era cabo? Tal vez de ser cierto lo de la denuncia resultaría ser el principal encubridor.

Nuestra opinión clara y lealmente expuesta es, de que *La Razón* anda escasa de original, y sin acordarse del litigio de sus carreligionarios señores Garreta y Massip, con quien medió algún garrotazo poniendo el grito en el cielo porque el Ayuntamiento sostenía de empleado á un hombre que la Ley excluye á consecuencia de un proceso de estafa, hoy acepta como hombre de bien y digno de crédito al que ayer no tenía dignidad para un mísero empleo. Una y otro han perdido el sentido común y únicamente hemos de suponer que les guía el afán de vender números por una parte, y por el otro el de vivir á espensas de la villa, sin doblar el espinazo, mientras las autoridades toleren que pululen gentes que su modo de vivir es un enigma.

Para evitar, pues, las principales causas que son el malestar de los pueblos y el fomento de los odios, entendemos que solamente hay un medio que todos debemos conocer y estudiar preferentemente, prestando nuestro más decidido apoyo á fin de que pueda implantarse á la brevedad posible, la abolición de los consumos, pues este es el único y el que hemos venido defendiendo hasta el presente y no cejaremos hasta ver realizado su logro.



6970

Discretísimo lector, no pienses que los números que anteceden sean el anunciado de algún problema mate-

mático, ni mucho menos el número favorecido con el premio gordo en el último sorteo, nada de esto, son cifras que destilan hiel y que á no tardar serán causa de graves disgustos, por la campaña que en pro de la moralidad emprenderá el *escrupuloso* pagano contra la multa que *indebidamente* le impuso la Administración de Consumos único causante de tanta aficción. Si el simpático dramaticida se dedicara al mutute de aceite ó carnes frescas, en lugar de dedicarse al matute literario dramático nauseabundo, como es su profesión, se comprendería que le impusieran una multa, por supuesto que no pasará de *trescientos duros*, pero verse obligado á pagar por que unos guasones le han metido dos pellejos llenos de aceite dentro del carro, cuidadosamente envueltos por una regular cantidad de paja ni siquiera presumirlo «es inaudito, capaz de sublevar al *tocinaire* literato más instruido y honrado (sic.)

Si se tratara de una persona que no tuviera la fama bien cimentada como ocurre con usted, ó fuera uno de estos desgraciados que por el dinero todo lo acometen sin remilgos ni escrúpulos, cosa que en usted no sucede, se comprendería que esto le mortificara, no obstante, como este mundo está cuajado de envidiosos, bien pudiera suceder que se le calumniara, no obstante, usted hombre de mundo y que prácticamente conoce las pasiones que afligen á la humanidad, despreciaría toda impostura viviendo tranquilo como si realmente fuera inocente.

Nosotros que conocemos los amañes de ciertas gentes, opinamos como usted, creyendo que los verdaderos culpables de tan irritante jugarreta han sido los caciques para menguar la reputación que usted rápidamente adquirió.

Son estos desalmados que conociendo su pulcritud y honradez exagerada tratan valiéndose de todos los medios en ponerle en ridículo para desembarazarse de tan para ellos, mortificante estorbo.

Confórmese, pague y no se disguste, puesto que 6970 pesetas nada representan para un tocinerero, autor dramático y profesor honorario de párvulos, todo en una pieza, que disfruta de gran fama y de reputación bien cimentada dentro del comercio de vinos, bicicletas, cera y alguna sociedad que ha tenido la suerte de conocer sus dotes administrativas.

Desprecie á tanto político *granuja*, póngase tranquilo y hágase cargo de que por cuidado que se tenga todo puede sufrir un desliz, ó como vulgarmente se dice, una hora tonta, por más que la de usted no lo fué del todo, puesto que supo aprovecharla.

Dedíquese á la enseñanza de los parvulitos (pobres criaturas) para que se perfeccionen lo pronto posible, procurando no enseñarles los antiguos procedimientos como son el del *entierro* ó del *gato*, que si bien usted conoce y practica á la perfección no son necesarios dados los adelantos modernos. Son tan atrasados estos medios que actualmente están abandonados, no dan más que disgustos y